

Cortés, a-
fortunado
Capitan.

el valor, y los mas en la fortuna de su Capitan: que así llamavan aquella repetición extraordinaria de sucesos favorables, con que solia conseguir, quanto intétava: propiedad que puede mucho en el animo de los Soldados, y pudiera mas, si supieran retribuir à su Autor estos efectos inopinados, que se llaman felicidades, porque vienen de causa no entendida.

Habla Motezuma en el nuevo cuydado.

Pasò luego Hernan Cortés al Quarto de Motezuma, prevenido ya de varios pretextos, para darle quenta de su Viage, sin descubrirle su cuydado; pero él le obligò à tomar nueva fenda en su discurso, dando principio à la conversacion. Recibiòle diciendo: *Que avia reparado en que andava cuydado, y sentia, que le hubièsse recatado la ocasion, quando por diferentes partes le avisavan, que venia de mal animo contra él, y contra los suyos, aquel Capitan de su Nacion, que residia en Zempoala; y que no estrañava tanto, que fuesen enemigos, por alguna quevella particular, como que siendo Vassallos de un Rey acaudillassen dos Exercitos de contraria Faccion: en los quales era preciso, que por lo menos el uno, anduvièsse fuera de su obediencia. Esta noticia no esperada en Motezuma, y esta reconvençion, que tenia*

fuerza de argumento, pudieran embarazar à Cortés; y no dexaron de turbarle interiormente: pero con aquella promptitud natural, que le sacava de semejantes aprietos, le respondiò, sin detenerse: *Que los que avian observado la mala voluntad de aquella Gente, y las amenazas imprudentes de su Caudillo, le avisavan la verdad, y él venia con animo de comunicarsela; no aviendo podido cumplir antes con esta obligacion: porque acabava de llegar el Padre Fray Bartolomé de Olmedo, con el primer aviso de semejante novedad. Que aquel Capitan de su Nacion (aunque tan arrojado en las demonstraciones de su enojo) no se devia mirar como inobediente, sino como engañado en el servicio de su Rey: porque venia despatchado con vezes de substituto, y Lugarteniente de un Governador poco advertido, que por residir en Provincia muy distante, no sabia las ultimas resoluciones de la Corte, y estava persuadido à que le tocava por su Puesto la Fucion de aquella Embaxada. Pero que todo el aparato de tan frivola pretension, se desvaneceria facilmente, sin mas diligencia que manifestarle sus Despachos: en cuya virtud se hallava con plena lareflicion, para que le obedeciesen todos los Capitanes, y Soldados, que se dexasen ver en aquellas Costas: y antes que passasse à ma-*

Respon-
de Cortés.

por empeño su ceguedad, quià resuelto marchar à Zempoala con parte de su Gente, para disponer, que se bolvièssen à embarcar aquellos Españoles, y darles à entender, que ya devian respetar los Pueblos del Imperio Mexicano, como admitidos à la proteccion de su Rey. Lo qual executaria luego: siendo el principal motivo de abreviar su jornada, la justa consideracion de no permitir, que se acercassen à su Corte, por componerse aquel Exercito de Gente menos atenta, y menos corregida, que fuera razon, para fiarse de su vezindad, sin riesgo de que pudiesen ocasionar alguna turbacion entre sus Vassallos.

Ofrecele Motezuma sus Tropas.

Así procurò interesarle, como pudo, en su resolucion; y Motezuma, que sabia ya las vexaciones, de que se quexavan los Zempoales, alabò su atencion: teniendo por conveniente, que se procurassen apartar de su Corte aquellos Soldados de tan violèto proceder; pero le pareciò temeridad, que aviendose ya declarado por sus Enemigos, y hallandose cò fuerzas tan superiores à las suyas, se aventurasse à la contingencia, de que no le atendiesen, ò le atropellassen. Ofreciòle formar Exercito, que le guardasse las Espaldas, cuyos Cabos irian à su orden, y la llevarian de obedecerle, y respetarle.

como à su misma Persona. Pùto, que procurò esforzar con diferentes instancias, en que se dexava conocer el afecto, sin alguna mezcla de afectacion. Pero Hernan Cortés agrade-ciò la oferta, y se defendiò de admitirla, porque à la verdad fiava poco de los Mexicanos; y no quiso incurrir en el desacierto de admitir Armas Auxiliares, q̄ le pudiesen dominar: como quien sabia quanto embaraza, en las facciones de la Guerra, tener à vn tiempo empeñada la frente, y el lado rezeloso.

Suavizados en esta forma los motivos de su viage, diò todo el cuydado à las demàs prevenciones, con animo de bolver à sus inteligencias, antes que se movièsse Narbaez. Resolviò dexar en Mexico hasta ochèta Españoles, à cargo de Pedro de Alvarado, que pareciò à todos mas à proposito: porque tenia el afecto de Motezuma, y sobre ser Capitan de valor, y entendimièto, le ayudavan mucho la Cortesania, y el despejo natural, para no ceder à las dificultades, y pedir al ingenio, lo q̄ faltasse à las fuerzas. Encargòle, q̄ procurasse mantener à Motezuma en aquella especie de libertad, que le hazia desconocer su prision: resistiendo, quanto fuesse posible, que se estrechasse à platicas secretas

No las admite Cortés.

Queda en Mexico Alvarado con ochenta Españoles.

Su Instruccion.

con los Mexicanos: dexò à su cargo el Tesoro del Rey, y de los Particulares: y sobre todo le advirtió, quanto importava conservar aquel pie de su Exercito en la Corte, y aquel Principe à su devocion; presupuestos à que devia encaminar sus operaciones con igual vigilancia, por consistir en ellos la comun seguridad.

A los Soldados ordenò, que obedeciesen à su Capitan; que sirviesen, y respetasen con mayor sollicitud, y rendimiento à Motezuma: que corriesen de buena conformidad con su familia, y los de su Cortejo: exortandolos por su misma seguridad à la vniõ entre si, y à la modestia con los demàs.

Llama Cortès à Sandoval.

Despachò Correo à Gonzalo de Sandoval, ordenandole, que le saliese à recibir, ò le esperasse con los Españoles de su Cargo en el parage donde pensava detenerse, y que dexasse la Fortaleza de la Vera Cruz, à la confiança de los Confederados, que seria poco menos que abandonarla: porque yà no era tiempo de mantenerse desvnidos, ni aquella Fortificacion, que se fabricava contra los Indios, era capaz de resistir à los Españoles. Previno los viueres, que parecieron necessarios, para no ir à la providencia, ò à la extorsion de los Payfanos. Hizo juntar los Indios

de carga, que auian de conducir el Bagage: y tomando la mañana el dia de la marcha, dispuso que se dixesse vna Missa del Espiritu Santo, y que la oyessen todos sus Soldados, y encomendasen à Dios el buen suceso de aquella jornada: protestando en presencia del Altar, que solo deseava su servicio, y el de su Rey, inseparables en aquella ocurrencia: y que iba sin odio, ni ambicion: puesta la mira en ambas obligaciones; y asegurado en lo mismo que abogava por el la Justicia de su causa.

Entrò luego à despedirse de Motezuma, y le pidió con encarecimiento: *Que cuidasse de aquellos pocos Españoles que dexava en su compañía: que no los desamparasse, ò descubriese con apartarse dellos: porque de qualquiera mudanza, ò menos gratitud, que reconociesen los suyos, podrian resultar graues inconvenientes, que pidiesen graues remedios: y q̄ sentiria mucho hallarse obligado à bolver quexoso, quando ibatan reconocido.* A que añadió: *Que Pedro de Alvarado, quedava substituyèdo su persona; y assi, como le tocava, en su ausencia, las prerrogativas de Embaxador, dexava en el su misma obligacion de asistir en todo à su mayor servicio; y que no desconfiava de bolver con mucha brevedad à su presencia, libre de aquel*

Despedida de Motezuma.

Buelve Motezuma à ofrecerle sus Tropas.

embrazo, para recibir sus ordenes, disponer su Viage, y llevar al Emperador, con sus Presentes, la noticia de su amistad, y confederacion, que seria la Ioya de su mayor aprecio.

Bolviõse à contristar Motezuma de que saliese con Fuerzas tan desiguales. Pidiõle: *Que si necesitasse de las Armas, para dar à entender su razon, procurasse dilatar el rompimiento, hasta que llegassen los socorros de su Gente, que tendria promptos, en el numero, que los pidiese.* Diõle palabra de no desamparar à los Españoles, que dexava con Pedro de Alvarado, ni hazer mudanza en su habitacion, pendiente su ausencia. Y añaõ Antonio de Herrera, que le saliò acompañaõdo largo trecho, con todo el sequito de su Corte: pero atribuye (con malicia voluntaria) esta demonstracion, à lo que deseava verse libre de los Españoles: suponiendole ya delabrido, y de mal animo contra Hernan Cortès, y contra los suyos. Lo que vemos es, que cumpliò puntualmente su palabra, perseverando en aquel Aloxamiento, y en su primera benignidad; por mas que se le ofrecieron grandes turbaciones, q̄ pudo remediar con bolverse à su Palacio: y tanto en lo que obrò para defender

Saliò acompañandole largo trecho

Puntualidad de sus ofertas.

à los Españoles, que le asistían, como en lo que dexò de obrar contra los demàs en esta desvnion de sus Fuerzas, se conoce que no huvo doblez, ò novedad en su intencion. Es verdad que llegò à desear, que se fuesen, porque le inflava la quietud de su Republica; pero nunca se determinò à romper con ellos, ni dexò de conocer el vinculo de la Salvaguardia Real, en que vivian: y aunque parecen estas atenciones de Principe menos barbaro, y poco adequadas à su condiciõ, fue vna de las maravillas, que obrò Dios, para facilitar esta Conquista, la mudanza total de aquel hombre interior: porque la rara inclinacion, y el temor reverencial, que tuvo siempre à Cortès, se oponian derechamente à su altivez desenfrenada, y se deven mirar como dos afectos enemigos de su genio, que tuvieron de inspirados, todo aquello que les faltava de naturales.

Obra Dios la mudanza de su animo

